

## UNA CONVERSACIÓN CON PEPE CARRETERO

**Óscar Alonso Molina:** Antes que nada y para empezar, me gustaría que me hablaras de cómo y por qué te dedicas a la pintura: cuándo empiezas, con qué motivaciones, en qué contexto...

**Pepe Carretero:** Yo me he visto pintando siempre...siempre...sin mas motivación al principio ,de representar lo que veía y mas tarde con la intención de indagar y aprender mas sobre el arte y sobre mi..

Nunca rompí esa inclinación que tienen todos los niños al dibujo y a la pintura. Tuvo que haber algún problema de entendimiento con el entorno , ya que mi verdadero paraíso fue la azotea de casa,( desde donde se divisaba un paisaje magnifico).. Allí pasaba horas y horas haciendo manualidades, y cuando bajaba a la vivienda me tumbaba en el sillón a ver la tele, cosa que exasperaba a mis padres, pues no hacia el menor ejercicio, ni me comportaba como los de mi edad. Paralelo a mi casa había un callejón en donde se reunían a jugar y a montar en bici...y en aquella época se salía al campo a jugar al fútbol, pero nunca me gustó.

No tuve que pasarlo muy bien en esa época. No me agrada recordarlo..

Mi padre me descubrió por suerte la biblioteca municipal, y allí pasé muchas horas de mi infancia, leyendo ¡Me atreví hasta con una adaptación juvenil del Quijote con pocos años!, una verdadera barbaridad... Y en esas salas vi las primeras exposiciones :el que más me gustaba era Francisco Valbuena,... me remonto a los diez, doce años...

Lo mío con la pintura es vocacional .Y el mundo que mas me interesa desde siempre ha sido el de la creación en cualquiera de sus manifestaciones .Se que estoy predestinado a el. A mis tías les hacia mucha gracia la capacidad que tenía para recordar con verdadero detalle las bodas que veía. Recuerdo aquellos primeros dibujos míos - sobre el papel de estraza de envolver los alimentos-, donde representaba el festival de *Eurovisión*; escenas de la feria.... (Una prima de mi padre los guardaba, pero tuvo un final trágico y vaya usted a saber donde se encuentren).. Me presentaba a los concursos infantiles que se organizaban con motivo de la feria y siempre ganaba algún premio (¡cuánto me gustaría verlos ahora!).

También hay que recordar que en Tomelloso vivía Antonio López Torres, el tío de Antonio López García .Paseaba ya mayor con un batín gris de pintor y organizaba cursos donde se apuntaban pintores locales -porque allí hay mucha afición desde siempre- con esa prima de mi padre fui dos veces a su estudio, y me apuntó a un curso donde pinté un bodegón . Yo era el mas joven, ¡ y me salió tan mal¡ que el mismo Don Antonio, tuvo que retocarlo sentenciando “que no llegaría nunca a ser un gran pintor”. Por supuesto que todo esto me desmoralizaba y me apartaba de la pintura, porque mi cabeza o mi mano no parecían estar preparados para llevar al lienzo lo que quería. Quizá por eso invito siempre a inculcar a los jóvenes el gusto por la pintura dejándolos libres, dando pequeñas pautas, sin la necesidad de reproducir nada que no se acorde con la edad .Fíjate lo que decía Picasso sobre las intenciones de pintar como un niño....

Las motivaciones... **Nadie a ciencia cierta sabe por que se dedica al mundo de la creación. A cada persona se le confiere un don y es necesario para dedicarse a esto, como lo es la constancia.**

**Los creadores tenemos la capacidad de comunicar las cosas comunes o excepcionales, representando al resto. Me impresionó escuchar al poeta Carlos Bousoño que en el tema de motivaciones que te llevaban a escoger este camino, había una parte común y que era “pasar por una situación límite”. Se lo he preguntado a mis compañeros y en todos hay atisbos, presunciones pero nada seguro. Imagino que cada uno tendrá las suyas, yo creo saberlas pero prefiero no confesarlas ...**

**El contexto en Tomelloso, donde hasta hoy día vive toda mi familia. Soy el primero de cuatro hermanos. En su historia nadie se ha dedicado a las artes plásticas.**

**Ó.A.M.:** ¿Y cuáles fueron los siguientes pasos que te encaminarían a tu dedicación futura como pintor?

**P.C.:** Siempre supe que me dedicaría a pintar. No hubo sorpresa. Estudié en los carmelitas de Tomelloso. Hubo profesores con los que he mantenido amistad hasta que la vida lo ha permitido. Este verano, por ejemplo, falleció uno al que tuve siempre mucho cariño: el padre Manuel Anguiano. Nos enseñaba teatro y dibujaba maravillosamente... tocaba el violín mientras nosotros hacíamos los exámenes. Enseñaba todo lo que “no servía para nada”: teatro, poesía, dibujo... pero que con el tiempo me ayudó a canalizar mi sensibilidad.

Otro sacerdote, el padre Juan M. Pérez me escogió como dibujante de un periódico que se hacía semanalmente a partir de noticias de toda índole. Así pasé a estar muy cercano y protegido por los curas, pues me pasaba hasta los días de fiesta realizando ese trabajo encantado por que no tenía muchos amigos entonces.. Llegó a gustarme tanto aquel ambiente, los veía tan felices que, con trece años, comuniqué a mi familia la intención a dedicarme al sacerdocio, ¡no sabes la que se armó!

En el instituto, a partir de los quince años, los profesores se dieron cuenta de mi interés por la asignatura de plástica (donde rara vez no saqué matrícula de honor) y mi aversión por el dibujo lineal, que ensuciaba constantemente. Dibujaba resolviéndolo todo con líneas pero no me atrevía a meter color. Estaba bastante desorientado, desinformado. No sabía cómo llevarlo a cabo, como hacer crecer aquella inclinación... Durante un verano hice unas acuarelas sobre poemas de Miguel Hernández llevando un estricto horario, porque en mi casa querían que aprendiese contabilidad para trabajar en el banco o en una oficina ya que no veían con futuro el que me dedicase a la pintura, alegando que “pintar era para ricos”. Esto me sumía en una mayor soledad...

Durante mi primer año de bachiller, vendí mi primer cuadro, un navideño que me enseñó que frente a una obra, cada uno, según su preparación intelectual, su sensibilidad, y percepción, cambia “la mirada”. La anécdota me ha servido para el resto de mis días: cuando ya tenía el dinero en mi poder la profesora de literatura me explicó por qué lo había adquirido. Resulta que vio todo lo contrario de cuanto yo aspiraba transmitir...

En 1979 hubo un concurso organizado por Caja Madrid en Tomelloso, donde presenté mi primer cuadro "en serio": una imagen muy surrealista, aunque basada en la figuración. Llamaba la atención pues todos los pintores que se presentaron seguían la escuela que ha primado siempre en esa localidad: el realismo costumbrista del admirado D. Antonio L. Torres. Todos tenían una temática muy afín: el bombo, la viña, la casa de campo... y allí en medio estaba, entre una treintena, mi cuadro, sin nada que ver con el resto. No lo gané, pero me dieron uno de los accésit -estaba de jurado también su sobrino Antonio López García-

confirmando así para los más cercanos los frutos de mi dedicación. No cabe duda que algo así creó una impronta en mi vida, y de verdad, nunca podré agradecerle a Antonio todo el apoyo demostrado desde mis comienzos.

En el pueblo durante mi adolescencia fueron decisivas mis amistades, gente mayor que yo, muy adelantada y culta, que fueron los que apoyaron mi dedicación a la pintura y me mostraron, por ejemplo, la obra de Antonio L. García que hasta entonces yo desconocía . Recuerdo que estando en la plaza alguien me hizo llegar un librito con fotos en color y en blanco y negro. ¡ No sabes qué impresión pudo llegar a causarme...¡

En 1981 fui becado por la Fundación Cultural de la Mancha, en su primer curso de pintura en Almagro, y eso me ayudó también enormemente, pues siendo autodidacta, en un mes conocí a Manuel Villaseñor, Antonio Guijarro, Agustín Úbeda -todos profesores de Bellas Artes en Madrid-, y luego Antonio López -quien nada más llegar preguntó por mí para presentarle mis trabajos-, María Moreno, Jaime Burguillos, Eduardo Sanz y Carmen Laffont. Y también, claro, compañeros de ese mismo curso con quienes aún mantengo relación.

Por aquel entonces ya había comenzado en Málaga Dibujo Publicitario, por aquello de que si la pintura fallara pudiera dedicarme a algo relacionado con el tema. En caso de haber elegido estudiar Bellas Artes hubiera metido en un brete a mi familia que hubiera tenido serios problemas para ayudarme, y tampoco tenía claro que me podían enseñar ,que imagino hubiera sido mucho...

**Ó.A.M.:** En ese sentido, tu obra destila si no cierto placer y complacencia, sí al menos una ausencia de drama, de lo que muchos de tus colegas definen como una lucha llena de pasiones tortuosas con la disciplina de la pintura. Si te soy sincero, no sé si es facilidad, ligereza, reflejo de tu personalidad tan expansiva, una especie de rara cualidad por la cual consigues hablar de cosas muy íntimas –quizá en su origen incluso dolorosas- sin tragedia, o que eres sencillamente uno de esos “pintores felices”, como le gustaba decir a Juan Antonio Aguirre de aquellos colegas tuyos capaces de relacionarse con el trabajo cargados de optimismo y serenidad...

**P.C.:** Yo no me considero feliz , pero si a así me ven parte de los que me rodean algo debo tener ... Juega a mi favor que me gusta la gente y de lo poco que no dudo es de la amistad.. También que vivo para algo que me gusta que da sentido a mi existencia, que no es poco.

En lo personal puedo parecer un “frívolo” pero eso es un caparazón para no “ir a pecho descubierto”. En general no me gusta la gente “afectada” que se queja constantemente. Al final es una vocación, una elección que nadie te ha pedido, por eso siempre hay una sensación de impotencia, de fragilidad al no poder conseguir al cien por cien tus metas encontrándote con tantas limitaciones personales. Todos los creadores sufrimos para superarnos, intentando realizar cada día mejor nuestro trabajo Pero las compensaciones a nivel humano también hay que tenerlas en cuenta...y sobre todo vivir de tu vocación es muy gratificante. Habrá muchos que por su sicología lo pasen mal , pero en el resto “es una puesta en escena” ,es una mentira, un tópico muy explotado, como cuando decimos que los cuadros los queremos "como a hijos", ¡que va!, ¡no sabes que alegría da vender cuadros! ...o las tardes que tengo que manchar un cuadro no las cambio por nada. Es un juego apasionante, muy seductor, y ahí tú eres un pequeño dios que haces y deshaces a tu antojo. Luego está terminarlo...que ya es otra cuestión...

Muchos aseveran que el verdadero arte nace del dolor y se alimenta de el, condenando al creador a la soledad, al mayor ostracismo. La vida no es fácil para nadie y menos a los que nos dedicamos de lleno a desarrollar una vocación. Todos sudamos "la gota gorda", muchos tendrán la sensación de estar "cerca del abismo" y no es una frase hecha..En esta época que han desaparecido las reglas que garantizaban la validez de la obra de arte, alimenta un aislamiento lleno de dudas e inseguridades, con las que hay que aprender a vivir.

Pero te confieso que empezar desde cero me ayudó a soportar más y a tener mas resistencia, así, cualquier cosa que se consigue, aunque sea una brizna, te hace sentirte inmensamente contento contigo mismo. Hasta ahora he podido vivir de la pintura ,si esto me lo dicen al principio ni me lo hubiera creído y creo que ya es mas que suficiente para no quejarse...

Recuerdo a la pintora Felicidad Moreno, quien casi de madrugada, después de una de sus inauguraciones ,cuando empezaban a pasársele los nervios, lloraba desconsoladamente diciendo: "no pasa nada, nunca pasa nada...".Y esa sensación también la tenemos todos...Estamos inmensamente solos, preparamos duramente a lo largo de años una exposición que con frecuencia pasa inadvertida... te lo juegas a una carta. Se convierte todo en una carrera de obstáculos; Tiene que haber un "combinado" mental, psicológico, ambiental y económico para que el resultado sea bueno...y rara vez esto se produce..¡Son demasiadas cosas!.Y muchas veces dan ganas de tirar la toalla. Pero es el mismo caso de los toreros: esto es una elección y nadie te pide que estés en ello. Encima hay que contar que cuando la Historia cribe quizás no nos escoja, pues no representamos , ni aportemos nada... Nos debemos acordar de la cantidad de pintores que se olvidan y que se retoman con el paso del tiempo, el mismo Velázquez resurgió tras tres siglos de olvido y no digamos el caso mas reciente de Van Gogh; o Frida Kalho bajo la sombra de su marido... en contraposición de otros pintores que fueron famosísimos en su época y que ahora no cuentan para nada... así de injusto es pero así ocurre...

**Ó.A.M.:** Entonces, según tú, ¿cuál sería la forma más apropiada de dirigirse a tus imágenes para disfrutarlas en plenitud?

**P.C.:** Antes que nada, y aunque parezca obvio, como frente a cualquier creación: con respeto El trabajo se ha convertido en algo importantísimo y de enorme seriedad, por que es la base de mi vida y está basado en una "verdad relativa" (estoy demasiado imbuido en ello) así como en siglos de esfuerzo que acumula la historia del arte ,que acercándose a la verdad no la totaliza.

Soy, como se suele decir, el primer espectador, el primer crítico, quien decide qué deo ver y cómo mostrarlo. Pero también, claro, el que sabe qué grado de mentira o autosatisfacción anida en la obra. Mi trabajo se basa en emociones, sentimientos y en estética. Quiero que se muestre vivo y comunique con el espectador (supongo que es una aspiración de todo el mundo que se dedica a la creación), al que hay que dejar un amplio espacio ,no deliberadamente para que transcurra en el área de la psiquis.

Sinceramente, conociendo mi apuesta plástica resultara fácil acercarse a los trabajos. Imagino que el proceso será más o menos así: habrá un primer contacto con lo puramente formal, que va desde cómo está extendida la materia, cómo se basa el resultado en un dibujo estructurado (aquí, sin pretenderlo, y aunque crea que adolezco de "cocina", mis

compañeros no cesan de alabar el haber creado un lenguaje muy reconocible que hace que mi obra sea singular, fácil de reconocer ); y más tarde, según la apreciación visual y la preparación intelectual o cultural, el que mira irá interpretando las imágenes e indagando en su sentido subjetivo, los significados o interpretaciones que se las pueden dar.

Mi obra esta llena de luz. Creo que esto facilita el primer contacto con ella, aunque luego esté todo en función de una historia que intento narrar, un sentimiento. Ante todo creo que la pintura tiene que tener una dimensión lúdica, importantísima, al igual que otra sorprendente; ya sea en cuanto a la forma -¿cómo están pintados los cuadros de Antonio López G., que sorprendente es un buen Bacon, o un Freud!-.

Aspiro a que mis temas, al rescatarlos en el tiempo, despierten complicidad y felicidad. Detesto así juicios dogmáticos o malintencionados . Frente a ello, lo que me disgusta es escandalizar, incomodar u ofender a causa de la lectura superficial desprendida de las temáticas que en ellos se tratan; de verdad que cuido al máximo esa parte, y como pintor detesto jugar con esas armas –el escándalo, lo escatológico, lo abyecto, etcétera-, pero muchos espectadores tienen la mirada sucia, no cabe duda, con la mala conciencia de siglos de represión.

**Ó.A.M.:** Sin embargo, más allá de ese anecdótico tan particular de tus obras, interpretado de la manera que sea, en buena medida eres un artista "raro", un tanto inclasificable, que no ha entrado a lo largo de su carrera en ninguna de las modas que se han ido sucediendo a tu alrededor, ni se te ha visto especialmente apoyado por las instituciones, el coleccionismo oficial, etcétera, que tanto estimularon en su día –y todavía hoy en bastantes casos- a muchos de los miembros de tu generación. ¿A qué crees que se debe este caminar en solitario que casi te ha convertido en un *rara avis* dentro de la pintura figurativa de nuestro país, a tu propia personalidad como pintor, tan peculiar y refractaria a ser un "integrado" más, o a otros factores?

**P.C.:** ¿Es rara la opción de hablar desde un yo mas íntimo? Ya el Arcipreste de Hita aducía que todo lo que se cree desde la primera persona tiene mas interés... Y mira, lo de inclasificable que dices en cierto sentido es halago para cualquier creador, ¿no? Al menos yo me lo tomo así, y es resultado de una opción meditada que, espero, siga dando sus frutos.

Veo que en estos tiempos impera el gusto por el no significado, por la nadería, por el absurdo ¿qué dialogo puede haber con estos ingredientes ?. Es fácil encontrarse con elucubraciones fruto de la fragilidad y la desorientación que vive el hombre del hoy, tras su paso por el s.XX tan terrible. El arte movido por la velocidad en la que vivimos produce un artista efímero, que se quema en el mercado con la misma rapidez que se encumbra. Produciendo demasiada obra vacua ;que no molesta, que no aporta nada ... aunque venga bien para cierto tipo de decoración.

Es normal que mi obra, con su gran carga emocional y sentimental impresa, no entre fácilmente en estos mecanismos de promoción, pero a cambio creo que tiene la suficiente pureza y soy tan consecuente con ella que no he perdido la capacidad de ser yo mismo, bien sabiendo en que obras estoy mejor representado y que grado de ardid o audacia encierra.

Con respecto al tema instituciones y los manejos del coleccionismo oficial, bueno, al tener un lenguaje tan ajeno al "de moda", al tratar mis cuadros una temática ciertamente particular y tan personal ... o a causa de su propia factura...quizás no llamen lo suficientemente la atención o no sepa hacerlo... Pero hay museos que se han interesado por ella, desde el Banco de España, hasta el Reina Sofia, con Pepe Guirao al frente (más tarde Salomon Lerner

donó a este museo dos obras: una pintura de gran formato y una escultura de mi segunda exposición). Quizás sea un problema de las galerías con las cuales he ido trabajando, por que ya sabemos que en estos asuntos existe un mal disimulado ejercicio de poder, y a las importantes, las que tienen un potencial económico que las respalda no es fácil llegar, pues se encuentran llenas de artistas que venden a grandes precios, y al final prima ese interés.

Por último, confesar que jamás he escogido a los amigos por lo que sean o el puesto que ocupen, ni previendo las ventajas interesadas de su perfil: no tengo amigos críticos ni periodistas por ejemplo, algo que también habrá influido lo suyo en esto de la promoción, digo yo.

**Ó.A.M.:** En cualquier caso, más allá de estas dificultades de contexto, tu obra sí ha evolucionado, crecido, madurado... ¿Cómo ha sido este desarrollo?

**P.C.:** He conseguido una forma de hacer que no estilo, bastante reconocible y personal aunque lamento no haber tenido ningún tipo de esa educación artística de corte académico que nunca viene mal. No obstante sigo pensando de la inutilidad de las escuelas de artes aunque imagino que el compañerismo será lo más positivo y sobre todo las clases de materiales. Yo suplí esa fraternidad que da el paso por la Escuela o la Facultad, conociendo a muchos pintores de los de mi generación cuando el Instituto de la Juventud me seleccionó para la segunda edición de su *Muestra de Arte Joven*. Acuérdate de la importancia que se le daba a la gente joven entonces. Gracias al Ministerio fuimos juntos por toda Europa, siguiendo la pista a Joseph Beuys, a quien por cierto, todavía no sé si lo entiendo...

Cuando se me pregunta cuándo comienza mi trayectoria artística yo suelo situarlo en 1986, con la exposición en Gamarra-Garrigues, que resultó un éxito de crítica y ventas. Sin pretenderlo la obra enlazaba con el auge del neo-expresionismo alemán del momento, a lo que se sumaba un registro pop como herencia generacional que siempre ha estado presente. En la segunda continué por ese camino, pero de una manera más poética si cabe, y con el añadido de presentar escultura, a la que algún día volveré, estoy seguro. En esta ocasión ya no hubo el éxito anterior en las ventas, quizás a causa de que la galería era de menor importancia. Luego llegó el maravilloso momento de Roma, donde tanto aprendí, trabajé y, al tiempo, me divertí. Estábamos todos con el "síndrome Barceló", queriendo ser jóvenes, ricos y famosos, y quizá sin renunciar a nada quise albergar demasiado...

¿Otros hitos decisivos? Un año en Berlin, donde cae el muro, Madrid y cuatro meses en la India, dando lugar este último a cuadros que muy poca gente a visto. A la vuelta, como contaba en las páginas del catálogo de Levy, es cuando me doy cuenta de que tengo un "filón" privado, auténtico, intransferible y de enorme personalidad en los motivos que se me ofrecen alrededor de mi casa en Tomelloso, con mi propia biografía, mi familia, la ciudad, o lo me afecta más íntimamente... Todo eso había estado ahí desde el principio, pero es sólo a partir de entonces cuando toman más relevancia. Sería una apuesta dentro de mi poética para ir madurando.

De este modo comienza mi etapa más "costumbrista" y "biográfica", con los cuadros expuestos en Levy cuando, temporalmente, y muy a mi pesar, volví a pintar en mi pueblo. Luego, ya en Madrid de nuevo, continué en la línea de rescatar imágenes del pasado, y la larga serie de bodegones, lo cual llega hasta hoy, momento en el cual necesito para expresarme ya una imagen mucho más realista.

Siempre decía que necesito de la realidad al principio de empezar la obra –algo que aún hoy me ocurre-, pero luego termino sin modelos llevándolo todo a un lenguaje que me pertenece. La diferencia es que en la actualidad, cuando empiezo con un cuadro, necesito apoyarme en algo muy concreto, como la documentación a partir de fotos, haciendo antes bocetos preparatorios del mismo. Tiempo atrás los hubiera hecho también, pero seguramente habría simplificado formas, o directamente me las hubiera inventado. Esa es la diferencia.

Sólo el paso del tiempo te va dando mas perspectiva ,viendo con más claridad esa evolución que el trabajo bien llevado te da.. Andamos tan inmersos en el, y es tan poco el tiempo transcurrido, y tan obsesivo, que me sería difícil separar y pormenorizar las distintas etapas –si las hay- que he atravesado en estos años. También me ocurre como a M. Delibes que dice que “se cansa de pensarse”.Aquí puedes comprobar lo poco teórico que soy y lo poco que conocemos el contenido y el valor de las obras que realizamos.

**Ó.A.M.:** Me gustaría ahora que explicaras con detalle cómo trabajas: de dónde surge la idea, cómo pasa ésta al dibujo y luego al cuadro; qué papel cumplen esas fotos que acabas de comentar te sirven como apoyo; si haces muchos bocetos o sólo uno; cómo lo pasas a la tela; la manera en que empiezas manchando ésta; la de valorar tonalmente todo el conjunto, y si la gama de colores está pensada en el dibujo, la tienes en la cabeza, o va surgiendo en el proceso; etcétera.

**P.C.:** El proceso es muy sencillo, bueno, por lo menos para mí [risas]. Las ideas irrumpen en tu cabeza obsesivamente. Si es un sueño -y lo recuerdas bien al despertar- porque te ha impactado, lo retienes a la perfección con todo lujo de detalles. Si es una imagen que te ha gustado por que has visto su "magia" también puedes hacerlo, o ayudarte para no olvidar por medio de alguna fotografía. Si es un bodegón lo pones tú, o la misma naturaleza le lo ofrece, y tan sólo es ponerte delante de él y pintarlo como mejor puedas. Si es un paisaje y quieres encararte a el, pintarlo con una luz determinada, tan sólo es ir a buscarlo a una hora concreta y delimitar el espacio, porque es imposible pintarlo todo. Así de fácil.

Mis cuadros que están basados en el dibujo: empiezo a prepararlos en la mesa, con muchos bocetos. Utilizo hojas ya manchadas o sin importancia( es una costumbre adquirida del niño con carencias que no podía gastar hojas y hojas de los cuadernos así por que si). Luego, frente al lienzo en blanco, llevo esos dibujos sin cuadrícula alguna -¡pero porque no sé hacerlo, no por otra cosa!-, viendo la forma en que va quedando todo: la composición, los equilibrios, las perspectivas, las proporciones... Por eso me río tanto de esos libros de estudiosos del arte, que ven líneas imaginarias por todas partes: fugas, perspectivas y estudios complicadísimos de composición latente, toda esa geometría oculta que sostiene imaginariamente la perfección formal.

Uno de los "problemas" en mi primera época es que yo lo quería pintar “todo”. De ahí esa yuxtaposición constante de elementos, planos, líneas sobre líneas..., en fin, un caos que me encantaba y que puedo reproducir en un momento dado. Antonio López me repetía aquello que no he olvidado de, "¿pero no te das cuenta de que Picasso sólo pinta una imagen, y que el fondo es neutro?" Pues no, yo pintaba la calle, el escaparate, lo que hay detrás de él, lo que se refleja en su superficie, al que pasa por delante, al que despachaba en el interior, y para remate, a la señora que se asoma al balcón, justo encima... Luego me he ido relajando, pero soy un barroco nato, lo sé, lo reconozco.

El tema de empezar a manchar, te decía antes, es uno de los momentos más felices del proceso de pintar. Me encanta; realmente me produce auténtico placer. Te das cuenta de lo que tiene de juego: vas poniendo un color y luego otro; eres el primer espectador, el primer sorprendido y el primer desilusionado tantas veces... Hay un momento en ese desarrollo que lo quieres dejar, pero continúas y te vas haciendo con la imagen que quieres. Poco a poco lo ves más hecho, más redondo y con más fuerza. Así hasta el momento en que acabas haciéndolo tuyo y, aunque podías seguir con el cuadro -algunos no tienen fin-, llega un día que lo firmas y ya está. En cambio otras ideas se quedan en el camino...se evaporan sin fuerza...

También te comentaba que mi pintura es muy directa sin lo que los pintores llamamos "la cocina". Sé que muchos espectadores se quedan en ese punto, sin saber mirar más. Pero mi trabajo es en general alabado por los colegas, creo que ellos son los primeros que lo saben ver y valorar (hasta han adquirido algún cuadro mío Antonio, Cuasante, Pacheco etc) . Es lo que más me anima para seguir adelante. Por eso sigo aquí en buena medida.

Pero volviendo a los procesos: nunca trabajo en un único cuadro, sino que toco varios al mismo tiempo. En verdad, empiezo en uno, y si esa tarde estoy "torcido" -casi siempre lo estoy-, me voy a otro. De hecho, así puedo estar con todos los que tenga en ese momento a la vez. Supongo que a alguien sistemático este método tan caótico le parecerá una locura [risas].

Siempre pinto al óleo. No obstante desde hace un tiempo me preocupa buscar otro tipo de técnica, pues pinto en un estudio pequeño y llevo ya demasiado tiempo inhalando aguarrás, barniz y disolvente. De este modo creo, también que me encontraría más suelto con una técnica al agua, que tarda menos en secar y tiene una densidad más ligera. En esas estoy, buscando pero luego vuelvo al óleo siempre, ¿qué tendrá?

**Ó.A.M.:** Por cierto, ¿cómo prevés la evolución de tu trabajo?

**P.C.:** ¿Cuándo sabe uno que está vivo? cuando nota que todavía puede aprender más. Estoy en esto para aprender más y para hacerme mejor en todo.

Deben confluír demasiados elementos para que la cultura se dé sin cortapisas: lo primordial es salud ( bienestar psicológico), social y económico. Creo que todo lo malo ya lo he pasado por suerte, ¡cruzo los dedos ¡[risas]. Bueno, al menos lo peor. Firmaría ahora mismo para que hasta el fin de mis días todo -a pesar del ímprobo esfuerzo- ,se mantuviera como en la actualidad. Pero también debo pensar que estoy en el ecuador de mi vida, que a partir de ahora será un descenso y lo que más me preocupa, riéte, no es encumbrar mi trabajo (que lo intentaré por todos los medios, puedes estar seguro), sino que en tal declive no falle un bienestar básico.

En cuanto a mi obra, qué quieres que te diga: me gustaría que se fuera enriqueciendo de vida y fuerza; ojalá. Que representara el mundo que vivimos hoy, un mundo moderno, y que en el futuro haya espectadores que vuelvan la mirada para enriquecerse y solazarse, viviendo a su manera aquellos momentos que rescaté como "mágicos" para mí...

Como mi obra, imagino, va a seguir tratando de mi vida, espero tener una larga existencia llena de felicidad, de acontecimientos enriquecedores que no me hagan pasar por la vida de una forma vacua. ¡ Eso es lo que queremos todos ,seamos pintores o no!, ¿verdad? [risas].

**Ó.A.M.:** ¿Qué porciones de la Historia del Arte te son más cercanas, y en concreto qué artistas?

**P.C.:** Me temo que voy a resultar obvio con la respuesta típica de alguien que conoce la Historia del Arte, la disfruta y que tiene su sensibilidad volcada hacia ella... Me reafirmo en aquello de que es una "historia de continuidad", no naciendo nada porque sí. Sin duda Occidente, Europa en particular, nos ha educado, ¿quién puede no emocionarse al entrar en la Villa de los Misterios, o con un atardecer en la Acrópolis?.

Por otro lado no termina de gustarme la palabra "artista", tan utilizada. Dice el director de teatro Peter Brook que "todo el mundo que se llama a sí mismo artista deja de serlo." Al ser "hedonista" disfruto intensamente de muchos nombres y movimientos, soy muy ecléctico, y otro tanto me pasa con la música y la poesía. Percatándote enseguida que el verdadero arte se ha dado pocas veces...

Ya que he citado Pompeya me gustaría comentarte lo que me impresionó, cuando disfrutaba la beca en Roma, la Villa de los Misterios, que visité junto a María Moreno y Antonio López. Es insuperable como lo son la escultura y la joyería griegas. El hombre aun no se ha gastado, disfruta de una juventud y una limpieza que nunca más se volvieron a dar.

Me impresiona Egipto. Si es cierto aquello de que cuando empatizas completamente con un sitio es porque una de tus vidas anteriores transcurrió en él, "yo estuve allí". Te quedas mirando el busto de Nefertiti, ¡y respira!, de verdad, sin exageraciones... es lo que yo llamo ARTE, con mayúsculas: que el tiempo pase y la obra perdure con las mismas impresiones y sentimientos que cuando fue creadas.

Del Renacimiento ya he destacado a Da Vinci, y el sobrehumano Buonarrotti. Uno que no me canso de mirar es Vermeer, a quien admiro por su serenidad y extrema limpieza, y quien excepto un par de paisajes, creo recordar, realizó toda su obra en casa, pintando a su gente. Velázquez es un pintor que me gusta sobremanera pero, al mismo tiempo, me da miedo. Lo más interesante que he leído acerca de su trabajo lo escribió L. Gordillo, venía a decir que según el día que tuvieras Velázquez te dejaba entrar o no, y esa es una verdad como un templo. Es un dominador del espectador absoluto, incluso tiránico. Hay momentos en que lo ves transparente, y otros que se distancia, se aleja irremediamente, te escupe o incluso te arremete. Pero es uno de los grandes, no hay duda, y quizá en parte por esto mismo. Y la magia y el enigma del Bosco.

El gusto por Ingres se debe a su clarividente dibujo, pero también a sus formas voluptuosas tan inesperadas dentro del rigor neoclasicista. Goya me gusta también, sobre todo los cuadros pequeños, su penúltima obra, digamos, esa que pinta por necesidad vital sin pensar el gustar a nadie, como los Desastres, los cuadros de cárceles, o los retratos de algunas mujeres.

Hemos visto hasta la saciedad a los impresionistas, su entorno y su larga estela, pero tengo que citar a Van Gogh, quien con su complicada psicología por medio, pintó y vivió como todos sabemos. Pero por eso te decía antes que es tan importante "la salud" psicológica del pintor. Y encontrar el lugar y el momento idóneo

Y llegamos a papá Picasso. Se quiera o no, guste o disguste, es un verdadero monstruo. Pero ya metidos en el siglo XX, nos va a faltar libro para enumerar a todos los que más me gustan, aunque seguro que en este recorrido me dejo a muchos importantes, pero que quizás tengan un trabajo más desigual, algo común en nuestro tiempo.

Veamos, pues: si nos centramos en los contemporáneos, los que sobresalen en mis gustos son Bacon, Balhtus, Christian Schad, Frida Kahlo, Stanley Spencer, Bhupen Khakhar... Todos por querer estar "inmersos" en sus propias obras, amen de la temática y, claro, sus respectivas formas de llevarlas a cabo, tan perspicaces, tan autobiográficos .

De mis compañeros de viaje me gustó en su día Hockney, pero su importancia ha ido menguando con el tiempo. Tengo que hacer una mención especial -y para aquí sí que sin exageraciones puedo escribir un libro- a la obra de mi paisano Antonio López García. No sé si por mi cercanía a su mundo, por mi admiración ,por nuestra amistad, por el respeto que le proceso. Por la cercanía a esa temática suya, tan familiar también para mí, por su innegable autenticidad, por el don de la pintura llevado a la máxima expresión (confieso con toda humildad lo que gustaría pintar como él...), y vivir para la pintura, que es algo a lo que me refiero en última instancia cuando se me pregunta por los pintores que me gustan o los cuales admiro. Sin lugar a dudas es el pintor que más me emociona.

Por esta cercanía con Antonio he llegado a conocer de primera mano a todos sus compañeros, casi todos cultivadores del realismo, con quienes también me identifico. Con la obra de María Moreno (la persona mas bondadosa que he conocido en mi vida), tan sutil, tan elegante, y con las de Paco y Julio López; con Isabel Quintanilla o con Lucio Muñoz, Enrique Gran, José M-Mezquita, Aquerreta ... De verdad que en una conversación así de somera no puedo expresar con profundidad cuánto me gustan sus respectivas obras.

Y me gustan, cómo no, mis amigos, que para eso lo son, aunque tan dispares entre nosotros a la hora de trabajar: Feli Moreno, Alfredo García Revuelta, Eduardo Barco, Jorge Galindo, Fran López Bru, Lita Mora, Pedro Morales Elipe ,María Gómez, Sergio Sanz ,Miguel Oliver (dicen que teníamos que hacer un equipo donde yo pusiera mis temas y el los pintara)... [risas].

Hay también un pintor americano que me interesa mucho, Vicent Desiderio; y hace poco he descubierto con más profundidad a Paula Rego, de quien acabo de ver una exposición, con ese mundo tan personal que defiende.

**Ó.A.M.:** Entre tu personalidad y el anecdotario, ¿qué lugar ocupa la risa, el humor, la ironía en tu obra?

**P.C.:** Jamás, mientras he pintado un cuadro, he pensado que podría hacer sonreír a alguien..Ya he comentado que trabajo con una falta de un programa preliminar. Por lo que no soy nada irónico ni conceptual. Los temas surgen de una forma natural, pero soy consciente de que al hablar de sentimientos universales contacto con una parte de publico que me entiende y al final me quiere. Como no estoy inventando nada hay experiencias existenciales o generacionales que nos son comunes vinculadas a la vida de hoy que por suerte vivimos.. Por eso la gente que me conoce se ve reflejada en mis cuadros y esto me encanta, pues al menos conecto con una parte de publico, y la sonrisa es lo mas cercano a la felicidad.

De todas formas, quien ve "globalmente" uno de mis cuadros no cae en la anécdota, ni siquiera en la explicación del tema, que en torno a la figuración parece una cuestión obsesiva., Pero también por el color, que mis cuadros funcionan, se defienden medianamente bien en concursos frente a jurados que, en un día, se ven doscientos u ochocientos cuadros. Cuando visito museos o grandes ferias de arte, donde muchos de los cuadros tienen ese hermetismo conceptual o esa nadería reinante, encontrarme con obra más frescas, más directas, sin tantas pretensiones se agradece, al ser mas "humanas", por ejemplo .Botero., Pérez Villalta...

Me hace gracia y enorgullece que mis amigos se acuerden con el tiempo de los "bocadillos" que, a modo de filacterias ,o como en el mundo del cómic pongo a algunas de las obras, con frases que ayudan al entendimiento de la obra .

**Ó.A.M.:** ¿Qué papel ocupa lo narrativo en tu pintura?, porque más allá del mero reflejo de lo real que a muchos figurativos basta, en tu caso se advierte el esfuerzo de introducir la historia, la anécdota, las cuestiones biográficas a partir del desarrollo de la narratividad...

**P.C.:** De las vertientes por donde transcurren mis trabajos, dos de ellas (lo autobiográfico y los sueños) sí que tienen en común, efectivamente, una dimensión narrativa. De los bodegones y retratos (nunca los he mostrado ,pero es me interesan mucho), lo que intento es acercarme cada día más a la realidad del modelo, buscando la similitud -aunque aportando mi forma de pintar- con los colores y las formas.

Cuando el tema es onírico. o recreo algún pasaje que me ha sucedido, rescatándolo del olvido, sí que premeditadamente cuento historias con la mayor fidelidad posible, basándome en mis propios recuerdos, en la "verdad" de lo vivido en aquel momento. En cuanto a los cuadros protagonizados por temas de sueños, no puedo explicar a ciencia cierta el por qué de la imagen, aunque si te conoces un poco a ti mismo siempre tienes a mano todas las directrices; de esto tendría que ocuparse un estudioso, o mejor aún un psiquiatra [risas].

En los temas autobiográficos intento transmitir vivencias, una regresión de emociones, como ya expliqué, intentando salvar del olvido momentos para mí mágicos. Pero, ¿no serán ese paseo de imágenes que se dice que una alcanza a ver cuando llega al trance del fin? Permanecen ahí por su belleza, o porque me impresionaron sobremanera, convirtiéndose en "pasajes" de mi vida.

**Ó.A.M.:** - Si tuvieras que hacer una defensa de tu pintura, ¿en qué términos la harías: qué destacarías por encima de todo, qué valores crees que ha logrado, donde reside su valor y su interés, que terreno ha conquistado que otras no hayan hecho?

**P.C.:** Hace tiempo que "estoy bien en mi piel", y eso se traduce a otros ámbitos, como el laboral. Creo haber acertado en mi elección y continuar en esa línea me satisface completamente. Vivo con pasión y entrega el mundo del arte en general. Creo estar haciendo una pintura un tanto "desnuda" muy en la línea española : muy espiritual, que surge de la relación con la vida muy directamente, desgarrada y física; con una belleza sin formulas y con una temática muy particular que me hace ser –como tu dices- "un rara avis" recogiendo sentimientos colectivos pertenecientes a todos que quedan por encima del límite individual como creador.

Ésa es la apuesta, igual estoy equivocándome, pero debo llegar más allá en el aprendizaje. No conozco otros trabajos parecidos al mío, inmerso en escenas costumbristas

donde retrato a mi familia, mi casa o recuerdos rescatados del olvido, sueños paralizados que quedan, como decía Pilar Bayona, "en un jeroglífico irresoluto."

¿Que si me gustaría pintar como Antonio López?, ¡pues claro! Lo intentaré o me consolaré con aquello de que no se puede tener todo... Mi lenguaje es reconocible allí donde vaya, se me distingue entre otros, lo sé, me lo han dicho. Tengo el beneplácito de grandes compañeros que admiro muchísimo, que me siguen exposición tras exposición.

Por eso estoy aquí, en eso que los psicólogos llaman superarse con el "efecto Pigmalión", ya que la confianza que los demás tengan sobre nosotros puede darnos alas para alcanzar los objetivos deseados. Es un principio de actuación a partir de las expectativas ajenas, ya que las profecías tienden a realizarse cuando existe un fuerte deseo que las impulsa. Y para eso está mi trabajo, la fuerza de las imágenes, lo construido de mis cuadros, lo trabajado. Ya sé, repito, que doy de mí mismo una imagen muy frívola, pero en el fondo soy manchego y soy muy, muy serio en todo. Las personas cercanas me dicen que hasta negativo, derrotista.

La pintura no me ha fallado todavía -estudié dibujo Publicitario por si no alcanzaba a vivir de la plástica-; me ha ofrecido satisfacción con creces. ¿Cómo podía llegar siquiera a imaginarme en mis comienzos que iba a conseguir vivir de mi apuesta, conocer otras culturas, viajar, conocer gente fascinante que, además, te quiera -¿por qué no decirlo?- , por lo que haces, por cómo lo haces. Intentando llegar al mayor número de público posible, al que tiene cultura artística como al que no, por que los dos tienen interés. Sabemos que en mi caso mi formar de pintar no registra ninguna dificultad para el observador aunque indagará más quien sepa más. Suele pasar en todo.

Mi trabajo tiene una condición salvífica, pues intento acercarme a la verdad, a mis verdades. Después de la catarsis y la elección de la primera idea -que es el motor para su realización-, soy fiel a los colores y a las formas, aunque esto siempre te lleve a confrontarte con tus verdaderas limitaciones como profesional y como ser humano...

Y cuando estás jugando "en tu terreno", ya tienes algo ganado. El andar por un camino un tanto solitario -como tu dices-, o sin apoyos institucionales frente a gente que en cada época parece interesar más, espero tenga su recompensa... Aquí es fundamental saber con claridad el puesto que tú mismo quieres ocupar y que es lo que estas dispuesto a dar a cambio; de qué quieres jugar en el complicado tablero de este mundo; cuando admites las limitaciones impuestas ya tienes una parte de tranquilidad contigo y, como bien dice Antonio L., y me lo ha repetido mil veces: "este camino es muy largo". Al final veremos quien se lleva los laureles...La cultura es un complejo entramado coral y aquí es necesaria la voz de todos, la energía para hacer "un todo". En mi corta carrera ya he visto caer algunos "tronos" y, como dicen sabiamente las folclóricas, "lo importante no es llegar, sino mantenerse"; o mejor aún, en palabras de Cela, "quien resiste gana".

Pues en estas estamos. Tengo claro que no persigo la fama. El triunfo es vivir vinculado a la pintura más o menos con comodidad, y pagar mis facturas como buen hijo de vecino, con eso me quedo tranquilo. ¡Que quiero que me expongan en los museos del ancho mundo, ¡ pues claro, no lo dudes; ¡quiero que empapelen medio mundo con mis imágenes; soy ambicioso...; pero a mí, por ejemplo, ningún galerista me ha dicho lo que tengo que pintar.( ha habido galeristas que las imágenes homoeróticas se han negado a exponerlas, pero nada mas).

A causa de mi propia dinámica en el taller, yo nunca podría hacer una exposición con cuadros nuevos año tras año, por eso tiene tanta importancia la fotografía en estos momentos. Vivimos inmersos en el tiempo de las comunicaciones, de la rapidez, de los viajes constantes; y sí, sí, cierto, somos de otra época, pero también por su escasez los pintores ya tenemos más valor. Continuamos con la tradición, cuidándola como si fuera una raza en vías de extinción. Debe ayudar a mucha gente que alguien coloque un caballete frente de un paisaje y transforme en una experiencia cultural, humanizándolo, digamos. O que se ponga delante de un bodegón e intente sacar el parecido con sus colores. La psicología del hombre no ha cambiado. No sé lo que ocurrirá en el futuro, sé que hasta ahora la gente de todos los tiempos se ha estremecido por cosas muy parecidas, en el fondo por prácticamente lo mismo... los sentimientos. Aunque vivamos rodeados de mediocridad, de informes falsos y mentiras.

Volviendo a la pintura se vuelve a la intuición, a las sensaciones, a una existencia llena de vida, al juicio estético y con todos ellos a la sensibilidad del hombre. Por eso confío en mi trabajo: porque creo que he logrado como valor acercarme desde mi sensibilidad a temas universales, obteniendo un lenguaje particular, que no raro, ojo. ¿Qué rareza tiene mi existencia?, ninguna... Sería más extraño si yo pintara pistolas, que no he visto una en mi vida (aunque se que existen y conozca su aspecto con precisión). ¡Si hasta fui un "histórico" objetor de conciencia...! [risas].

Y en cuanto a lo del terreno conquistado, eso lo deben decir los espectadores que han tenido a bien ir a ver mis exposiciones o los coleccionistas que se han visto impulsados a adquirir uno de mis cuadros. Estoy en el principio siempre, lleno de dudas; aunque ahora mismo -al estar a punto de clausurarse mi última exposición- esté un poco exhausto, me parezca que no voy a tener motivos cuando vuelva al estudio..., pero bueno, es algo que ya me advirtió Lucio Muñoz en su momento, y por experiencia sé bien que al final termina, pasa.

**Ó.A.M.:** Ya que lo has citado un poco antes, ¿qué lugar ocupa la sexualidad como que, y más concretamente el homoerotismo, en tu poética?

**P.C.:** Sabemos que la sexualidad es una parte del ser humano importante, que se debe vivir con intensidad, porque es fuente de placer y de conocimiento. Los que andamos expectantes de sensaciones y de pasar por la vida no como meros oyentes, intentamos caminar construyéndonos sin recetas y sin convencionalismos, intentando ser lo más libres posibles, a pesar de que la sociedad, la educación -sobre todo religiosa- nos hayan coartado.

Como parte importante de la existencia el sexo, el erotismo, la libido, se han visto reflejados en mis imágenes, pero en todo momento sin morbo ni buscar el escándalo. "Así fue, así lo intento plasmar..." Pero resulta inaudito cómo a estas alturas hay todavía una gran homofobia en nuestra sociedad. Puedo contarte mil anécdotas negativas de público que se queja, de que el barrio parece escandalizado por un cuadro puesto en el escaparate de la galería, de galeristas que se niegan a exponer obras donde haya hombres desnudos... Por eso no hay que bajar la guardia y no perder ni un ápice las libertades que, pasito a pasito, el hombre se gana (auspiciados por partidos de izquierda todo hay que decirlo), pues este "estado del bienestar" nos hace acomodaticios y conservadores, aunque la vida no conserve nada...

No me queda otra que darme el gusto de pintar lo que se me pase por la cabeza, no quiero dejar allí dentro muchos cuadros. Por otro lado ¡cómo simplificamos todo, qué miedo tenemos a vivir intensamente...! Por eso hay que bautizar todo con un nombre; (maldita

taxonomía, y parcelar, delimitarlo todo, bien etiquetado). Parece mentira que aún hoy los temas eróticos no se puedan representar de una forma totalmente libre –y eso quiere decir que mucha gente no lo vive con naturalidad- siendo una necesidad vital, una ley de la naturaleza aunque en el arte –al recoger las vivencias de la gente- siempre aparecen de alguna forma, aunque hayan sido realizados de una forma secreta o para un público minoritario que al final abarca a todos por que a todos les interesa (en general aunque no lo manifiesten).. En este sentido me interesa la obra de Balthus y su hermano Pierre Klossovski y la del dibujante Tom de Finlandia.

Cualquier que conozca las obras eróticas en la historia del arte- incluidas las que muchos creadores realizan en estos momentos- y las compare con las mías, se vera defraudado de lo inocentes que son, en cuanto a imagen y forma, En cualquier caso, estos asuntos tampoco imperan en el total de mi temática, aunque sí deben llamar mucho la atención cuando tan comentadas son.

**Ó.A.M.:** Tu obra actual se decanta por temas de índole más privada -sueños, experiencias íntimas de tu infancia, etcétera-, por un lado, y por otro una parte costumbrista, digamos más pública, que se remite a tu Mancha natal, concretándose en escenas de género, bodegones y floreros, interiores, vistas urbanas... ¿Responde a alguna razón concreta esta bipolaridad tan acentuada? Es como si parte de tu pintura resultara de impulsos internos, muy íntimos, y la otra mitad a aspectos casi objetivos, surgidos al plantarte frente a la realidad que te va a servir de modelo.

**P.C.:** Comparto este análisis. Una persona es la suma de muchos hechos, vivencias, emociones, y demás: es una amalgama, es una complejidad llena de detalles y sutilezas.

Intento ser un notario que firme el acta de una existencia, jalonada por actos conocidos y vividos en primera persona. Es simple, aunque la memoria no es el registro objetivo de hechos pasados (no es racional ni intelectual), sino que es esencialmente infiel y subjetiva. Klee decía aquello de que "todo arte es un retorno, recordar cosas obscuras, inmemoriales, cuyos fragmentos perduran escondidos en el alma del artista."

Revivir ciertos trances no del todo agradables me ayuda a superarlos de alguna manera; a mostrarme sin trampa y sin cartón para dialogar lo más directamente posible con el espectador que -ya me he lamentado mucho de esto aquí-, probablemente se quedará con la anécdota, o que quizá verá la pintura, o que quizá ahondará en el mensaje... ¡qué sé yo! Me gustaría que se valorase mi sinceridad, la intención de mentir lo mínimo, así como el sacrificio de este oficio que, como todos, tiene también su trastienda oscura: el ego. No valorar una obra puede llevar a desesperar a su creador, conducirlo a una verdadera locura. Por eso mismo hay que estar tan comprometido con esta profesión, donde vivimos con toda dedicación, donde todo lo ofrecido te parece escaso... ¿Sabes cuántas ilusiones se suman en cada muestra, en cada obra? Por eso respeto a todos los compañeros: profesionales o amateurs; desde pintores de cuadros decorativos a los más conceptuales y áridos del planeta.

Lo que ocurre es que el factor suerte funciona aquí, quizá incluso demasiado. Desde dentro se ven las tramoyas y las luchas de poder, las modas y los amiguismos, etcétera... Y esa patulea de gente que se ayudan en el marco de la más absoluta mediocridad para ocupar puestos de acción y beneficiarse en todos los órdenes, no solo en lo económico. Pero quizás yo no tenga que decir estas cosas...

**Ó.A.M.:** ¿Qué papel ocupa la poesía en tu vida?, ¿y en tu faceta como creador?

**P.C.:** La poesía es una condensación de emociones, es lo más parecido a un cuadro. Las imágenes son más directas; y aunque se precisa de menor preparación intelectual para disfrutarla directamente, las dos tienen diversas lecturas, arrastrando un sin fin de sensaciones asociadas a ellas.

A mí me interesó siempre, como otra manifestación donde se sublima la palabra alrededor de emociones. En 2º de B.U.P., al estar rodeado de compañeras de curso que escribían yo empecé también a hacerlo. La pena, como en pintura: sin dirección ni concierto. Recuerdo muy bien cómo compré en una feria mi primer libro: las obras completas de Bécquer, el cual empecé a leer con entusiasmo. Tanto que poco después seleccioné tres poemas de lo que ya había escrito y gané mi primer premio de poesía en el Instituto donde estudiaba. Más tarde, en las "fiestas de las letras" de mi pueblo, he recibido varios premios de cuentos y poesía (algunas obras se recogen en este libro). Me presentaba insistentemente para ganar algo de dinero que, luego, junto con otros trabajos, me permitían pintar durante todo el año.

De Tomelloso, aparte de García Pavón y Félix Grande, tan célebres, es también un poeta -creo que por desgracia bastante desconocido- llamado Eladio Cabañero. No se puede pensar en la Mancha sin el acercamiento a la lectura de su obra. Lo releo en verano, y es como Antonio López Torres en pintura, pero mucho más dramático, más severo... También de allí es otro poeta, Dionisio Cañas (conocido también en el mundo del arte por constituir Estrujenbanz) quien vivió en Nueva York junto al mejor crítico de poesía latinoamericana, ya fallecido: José Olivio Jiménez. De su inestimable mano he conocido a lo mejor de los poetas españoles, reforzándose con el tiempo nuestra amistad. He sido admirador de sus obras, y al final muy cercano a Claudio Rodríguez, Carlos Bousoño o Paco Brines (con este último, aun cuando está en Madrid vamos a ver exposiciones juntos). También de Luis Antonio de Villena o Luis García Montero, que me acompañó recién aparecido su primer libro -Premio Adonais- en mi primera exposición en Ciudad Real en 1984... A todos les admiro mucho por su valentía y por su dedicación y les agradezco su amistad aunque nos veamos menos.

Publiqué en 1995 *Antes del viaje*, donde recogía poemas de adolescencia e impresiones habidas en diferentes países. En 2004 se presentó *Pide un deseo*, en el Circulo de Bellas Artes de Madrid, junto con una treintena de cuadros basados en los poemas... Ahora tengo dos libros inéditos y ganas de seguir leyendo poesía. Paso tanto tiempo pintando, que tengo poco tiempo, y me pierdo si es un novelón lleno de nombres [risas]. Aunque no sé si a la postre no será mejor que no me enganche, como me ocurrió con las memorias de mi admirado y tan querido Paco Nieva, las cuales me paralizaron en una lectura convulsiva hasta el final...

Por cierto, tanto José Olivio como Paco Nieva hablaron bien de mis libros, y me animaron a seguir, ¡que no es poco!. Sin engañarme soy consciente de que puedo ofrecer más pintando y que el mundo de la poesía, en última instancia, es un pasatiempo de lujo al que no se le puede forzar. Como pintor siento la obligación, casi el sacrificio de ponerme a trabajar, cuanto más tiempo mejor; pero con la poesía..., si no viene, si el poema no llega, es tontería insistir. Eres un "medium" donde las energías traspasan tu cuerpo. De cualquier manera, ¡qué placer, qué inmenso placer releer a Alexandre, a Cernuda, a Lorca, a Whitman, a Rilke y a todos mis amigos poetas!.

**Ó.A.M.:** Antes hablabas de las ciudades que te han marcado; Tomelloso es una referencia constante en tu obra; vives en Madrid... ¿en qué medida han aparecido o influido los sitios donde viven en tu pintura?

**P.C.:** Los psicólogos coinciden que son fundamentales, determinantes para el vaticinio de una personalidad adulta las situaciones vividas durante la infancia. Así, Tomelloso es importante en mi vida y será referencia cada vez que tenga que recurrir a temas que van desde la niñez a la adolescencia, porque viví allí hasta los dieciocho años. Encierra también imágenes pertenecientes a esa época que a veces me cuesta recordar.

Desde hace años me instalo allí anualmente por tres meses, coincidiendo con el periodo estival. Algo me retrotrae a esas imágenes, con una mezcla de sentimientos mezclados, cierto amor-odio. De todas formas, mi carga "manchega" me hace recordar mal el pasado en general, aunque por otro lado me ha enseñado a ser pragmático en todo. Ahora busco un lugar cerca del mar, como cuando estuve becado en el pueblo de L'Escala, pero la catarsis creativa me temo me lo ofrece ese pasear con miedo por las calles de Tomelloso, con la sensación de sentirme observado... con toda mi familia allí.

**Ó.A.M.:-** Entre tus pinceles hasta la escena más costumbrista, o la más anodina -un simple bodegón, unas macetas, unos arenques secándose colgados al sol-, terminan teniendo un aire un tanto surrealista; ¿a qué se debe este fenómeno de irrealización; es provocado, surge espontáneamente?

**P.C.:** Lo más premeditado y consciente, por lo que más lucho en mi obra es para que la idea primaria sea llevada al lienzo lo mas cercana a como la viví. El resto es la realidad "original" pasada por el tamiz de lo que he aprendido, con el gusto por unos colores y demás, pero también con mis limitaciones y carencias. Puedo afirmar que empleo la realidad para terminar la obra de espaldas a ella, pues llega un momento que no puedo exprimirla más; es una sensación como de cierta impotencia, algo así, pero de esta manera termino la obra con un sello personal. Aunque si te soy sincero (y es algo que la gente notó en mi última individual), cada vez necesito en mayor medida basarme en lo que me ofrece lo real, habiendo cuadros hechos del natural ,como algún autorretrato.

**Ó.A.M.:-** Otra característica que sorprende mucho es cómo el substrato de las tradiciones y la cultura vernácula manchegas, que laten con tanta fuerza en tu pintura, a menudo cobran un carácter de brutalidad casi buñuelesca que resulta inesperado...

**P.C.:** No entiendo eso de la brutalidad que dices. Ni las tradiciones manchegas están tan visibles en la obra. Una procesión, una banda de música, y ese tipo de cosas pueden encontrarse en cualquier pueblo de este país. ¿Haces referencia a cuadros como "El bautizo", donde se le cortan a un niño las uñas por primera vez en presencia de todos y cantándole una canción detrás de una puerta? Cosas como esas, quizá sí suenen más surrealistas a quien no conoce ni ha vivido esas tradiciones, pero en mi caso es algo visto desde niño y que se continua haciendo como tradición en mi casa familiar; ¿pero llamar a eso brutalidad...?

Al final, si se mira bien, la Mancha ha estado presente en las primeras obras de Antonio López, por ejemplo, ya que se vino a vivir aquí a los trece años para estudiar Bellas Artes. Luego siguió yendo a menudo, pero yo no lo veo muy manchego en la forma de relacionarse, la verdad, aunque él se preocupe por aquellas tierras y las tenga siempre

presentes. En otro extremo, está Pedro Almodóvar la Mancha le da exactamente igual, en el fondo no le gusta, ni allí ha sido nunca completamente feliz. En sus películas, cuando ha tenido que hacer referencias a la tierra, se ha ido nada más y nada menos que ¡a Almagro!, el único pueblo que no parece manchego, que fundaron los Fúcar, aquellos banqueros alemanes de Carlos I, todo lleno de palacios y enalado completamente, cuidado, hasta la saciedad...

Francisco Gómez Porro en el prólogo del poesías completas de Eladio Cabañero decía que “ser pobre y ser de la Mancha, era ser pobre dos veces”. La Mancha nos tiene muy desatendidos (aunque a veces aparezcan milagros como este libro), parece que está en otras cuestiones que no son las culturales. Seré de los pocos que vuelven y si lo hago es por que allí esta mi familia, una casa y recuerdos...no se cuanto me durará... espero disfrutarla con mucha salud...